

# Causas de la desunión

---

Fernando Beier <sup>1</sup>

## Introducción

La gran estrategia del enemigo de Dios siempre ha sido intentar apartar a la criatura del Creador. Es su especialidad. Sabe muy bien cómo hacer su sugerencia: “Vamos, hazlo según tu deseo. Tú sabes lo que es mejor para tu vida”. Al creer en ese discurso engañoso, experimentamos una supuesta libertad la cual, no mucho tiempo después, nos vemos atrapados por las cadenas de nuestra presunción.

El pueblo de Israel fue llamado a una plena libertad, pero encontró una gran barrera llamada desobediencia. Ninguno de los milagros realizados por Dios en favor de los israelitas marcó una gran diferencia cuando los deseos del corazón de ellos los llevaron por caminos de perdición. El fracaso se avizoraba en el horizonte, y el retorno a Dios se hacía imprescindible. ¿Escucharon la voz divina?

¿Y nosotros? ¿Escuchamos el llamado de Dios al retorno a la obediencia?

## Convertíos, hijos rebeldes

Como ya sabemos, la experiencia de los hebreos tiene un paralelismo con nuestro trayecto diario. El yo anhela conducir nuestras elecciones para que al final todo resulta en la satisfacción propia. En verdad, nuestro ego hace el trabajo de un traidor: parece desear nuestro bien, pero nos conduce al abismo. Deseamos escapar de la ratonera, pero no podemos alejarnos del queso. No es de extrañar que la humanidad esté continuamente presa de esa trampa.

El apóstol Pablo logró captar el drama de la lucha contra la naturaleza pecaminosa. La solución, según él, es crucificar al “viejo hombre”, “para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado” (Romanos 6:6; NVI). Eso involucra la renuncia personal, algo que no logramos teniendo la naturaleza que tenemos. Sólo tenemos un modo de alcanzar el verdadero conocimiento del propio yo: mirar a Cristo.

---

<sup>1</sup> Escritor y conferencista, pastor en la Asociación Paulista del Sudoeste. Con una maestría en Teología, ha escrito dos libros: *Crisis espiritual*, y *Experimente un nuevo comienzo*, ambos publicados por la Casa Publicadora Brasileira (en portugués).

## Cada uno hacía lo que bien le parecía

Cuando decidieron seguir el llamado de su propia naturaleza, los hebreos fueron sometidos por otras naciones y retornaron a la esclavitud. En nuestra experiencia no es diferente: o servimos a los deseos de nuestra naturaleza carnal, o servimos a las reivindicaciones de Dios. Se trata de una batalla diaria, y no podemos escapar de ella.

Desgraciadamente, nuestro yo tiende a tomar ventaja. El pueblo hebreo es una prueba de la dificultad del ser humano en rendir obediencia a Dios. Pero no debemos desanimarnos. Hay una vía de escape: podemos escoger la fidelidad. Entonces, hay una diferencia entre aquél que dice que desea entregarse a Dios y aquél que efectivamente desea entregarse. El primero se queda solamente en una manifestación de voluntarismo; el segundo hace una elección. ¿Cuál será nuestra opción?

## La división de la nación hebrea

Ante la situación de Israel, Dios dijo:

“Sin embargo, confiaste en tu belleza y, valiéndote de tu fama, te prostituiste. ¡Sin ningún pudor te entregaste a cualquiera que pasaba! Con tus mismos vestidos te hiciste aposentos idolátricos de vistosos colores, y allí te prostituiste. ¡Algo nunca visto! Con las joyas de oro y plata que yo te había obsequiado, hiciste imágenes masculinas, y con ellas te prostituiste ofreciéndoles culto” (Ezequiel 16:15-17; NVI).

Dios advirtió, clamó, suplicó, lloró. Luego de Salomón, el reino de Israel se dividió en dos, como una señal de que la ruina total se estaba aproximando. De nada sirvió. El resultado no pudo ser otro que vergüenza, esclavitud y muerte. Y pensar que todo aquello podría haberse evitado. Blas Pascal estaba en lo cierto al afirmar: “Corremos despreocupadamente hacia el precipicio después de habernos puesto algo ante los ojos para impedirnos ver”.<sup>2</sup>

## Cisma en Corinto

El tiempo y la cultura cambian, pero el ser humano es el mismo en todo lugar. Su naturaleza siempre lo aparta bien lejos de su Creador. De hecho, podemos ver el drama del pueblo de Dios repitiéndose en el presente. Veo de cerca la vida de muchas personas en las comunidades en las que me ha tocado desempeñarme como líder. Contemplo sus luchas, escucho sus ruegos y acompaño sus intentos de caminar en la fe. Hay quienes continúan adelante, y disfrutan de victorias significativas. Otros acaban en el fracaso y se cierran en su desánimo. En cada caso, percibo claramente un clamor angustiante en el pecho, rogando por una libertad verdadera.

La iglesia debe ser una comunidad de personas liberadas por Cristo, con un mismo anhelo: alcanzar a otros con el mensaje de la salvación. Tal misión no podrá concretarse a menos que exista la unidad. Por lo tanto, nuestro desafío debe ser encarado con urgencia: buscar liberación en Cristo y unirnos a la iglesia para liberar a otros. ¿Estamos dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para ello?

---

<sup>2</sup> Blaise Pascal; *Pensamientos*; Trad. de Carlos Pujol; CCXXVI

## “Entrarán en medio de vosotros lobos rapaces”

La historia registra la vida de muchos siervos de Dios que experimentaron una existencia de sometimiento al Señor, y encontraron una libertad interior que les permitió vivir como personas libres en un mundo calamitoso.

Eso no significa, sin embargo, que no vamos a correr riesgos, o que la salvación en Jesús no pueda desvanecerse como el humo. Todavía tenemos elecciones que hacer. Satanás conoce nuestras debilidades, así como las condiciones en las que esas debilidades son más acentuadas y pueden conducirnos a derrotas. Su esfuerzo siempre será destruir nuestra libertad, tan duramente conquistada para nosotros por Jesús.

En la vida de la iglesia, el peligro es real. El trigo y la cizaña están creciendo justos, y los lobos intentan capturar a las ovejas, cuando el descuido de la mayoría les impide percibir el peligro. Es necesario conocer la Palabra de Dios, para que ella nos indique las piedras que debemos evitar al transitar el camino. ¿Estamos aprovechando el tiempo que aún nos queda para conocer mejor la voluntad del Señor?

### Para estudiar y meditar

La historia del pecado y la desobediencia del pueblo de Dios en el pasado deberían llevarnos a una profunda reflexión espiritual, especialmente en los tiempos actuales, cuando todo parece indicar que se acerca el fin del gran conflicto. Aquí algunos puntos que deberíamos conservar en la memoria.

- El apartarse de Dios siempre conduce a la ruina espiritual, y a no mucho tiempo después, a la total desesperación.
- La división entre los miembros de la iglesia revelan la debilidad espiritual existente entre ellos.
- Jesús puso sobre nosotros una bandera manchada de sangre para que seamos símbolos vivos del amor que todo lo soporta. Él pide que marchemos juntos como un ejército que debe debilitar a las huestes enemigas.

Hoy tenemos la oportunidad de vivir el ideal de Dios, colaborando con el esfuerzo de la iglesia de vivir una vida de unión y una misión de salvación.

*Fernando Beier*  
Pastor  
Asociación Paulista del Sudoeste  
Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©